

Estudio Participación socio-política en Venezuela

Una aproximación cuantitativa

Luis Pedro España*
Gabriela Ponce**



Foto: Archivo Gumilla

NR: Presentamos a nuestros lectores un adelanto de la investigación cuantitativa de alcance nacional sobre Participación social y política en Venezuela que el Centro Gumilla encargó al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. Esta investigación se enmarca dentro de un proyecto de investigación mayor que realiza este instituto. Los resultados que a continuación se presentan corresponden a tres de las regiones del país: Zulia,

Andes y Caracas; por tanto cuando el presente análisis extiende sus conclusiones al país en general o Venezuela, lo está haciendo desde los hallazgos hechos en las tres regiones mencionadas. La fecha de campo corresponde al período febrero 2007-febrero 2008. Una vez que se haya procesado el conjunto de la información, el Centro Gumilla publicará sus resultados finales en la Colección *Temas de Formación Sociopolítica*.

Un dato importante de este surgimiento de las nuevas organizaciones sociales es que de alguna manera habían nacido segmentadas por grupos sociales. Nacidas de las necesidades locales que ya no eran atendidas por el binomio Estado-partido, que se batía en retirada, estas respuestas de organización social no crearon instancias de relación o coordinación.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años han ocurrido un conjunto de cambios políticos en Venezuela. Estos cambios no sólo tienen que ver con la llegada al gobierno, a partir de 1999, de la figura carismática y controversial de Hugo Chávez Frías, se trata del fin de una forma de participación política caracterizada por la hegemonía de dos partidos políticos (AD y COPEI), los cuales no sólo se alternaron en el poder del Estado desde el nacimiento de la democracia y por más de 35 años (1959-1994), sino que además coparon todos los espacios de participación política.

Ese modelo de participación y acceso a las decisiones públicas por medio de los partidos fue haciendo agua conforme la sociedad venezolana se fue diferenciando, los intereses sociales se multiplicaron y, en consecuencia, las confrontaciones y contradicciones ya no podían ser resueltas con las viejas prácticas clientelares implementadas por los partidos tradicionales de estructuras centralizadas y conducción vertical.

La crisis de representatividad que se fue gestando, conforme los partidos políticos no evolucionaban a formas más abiertas y democráticas que dieran cabida a la diversidad de intereses que se multiplicaban, fue dando paso a nuevas formas de organización social y política por medio de las cuales los ciudadanos trataban de expresarse más allá de los partidos políticos.

Producto entonces del cierre permanente y prolongado de una forma de tomar decisiones públicas, nacen en Venezuela Asociaciones de Vecinos y Grupos No Gubernamentales en general, preocupados por asuntos que van desde los problemas comunitarios y vecinales de un sector urbano que lucha por mejores servicios sociales y públicos, hasta grupos que trabajan con jóvenes, niños y mujeres, pasando por organizaciones ecológicas, deportivas y religiosas, entre otras.

El perfil de estas nuevas organizaciones era muy diverso. Abarcaba desde grupos nacidos de las clases medias que apuntalaron el discurso anti-partidos y proponían modos de organización autónomo donde se diera cabida a las nuevas ideas sobre el papel del Estado y el manejo de la economía, hasta organizacio-

nes de base en los sectores populares donde las incipientes ONG trataban de llegar con servicios educativos, de salud, recreacionales y de derechos humanos a la población más agobiada por la crisis económica y el retiro de un Estado social que no mejoraba en eficiencia para compensar la caída relativa de sus ingresos.

Un dato importante de este surgimiento de las nuevas organizaciones sociales es que de alguna manera habían nacido segmentadas por grupos sociales. Nacidas de las necesidades locales que ya no eran atendidas por el binomio Estado-partido, que se batía en retirada, estas respuestas de organización social no crearon instancias de relación o coordinación. Mientras para el barrio los grupos organizados realizaban actividades con niños y jóvenes con el fin de apartarlos de la violencia o las drogas, en las urbanizaciones de clase media las asociaciones de vecinos colocaban alcabalas para restringir el paso vehicular y peatonal o rescataba parques y zonas verdes para sus habitantes, creando verdaderos bunkers desde los cuales resguardarse de la violencia delincriminal en ascenso.

El poco acercamiento entre organizaciones de distintas clases puede que haya contribuido a lo que en el pasado reciente se ha vivido en el país como polarización y desintegración social. Es por ello que probablemente la división social en Venezuela no sólo era económica y social, sino que se fue volviendo cultural y, con la llegada del actual gobierno, tuvo su expresión en formas de organización y participación social divididas por clases. Ni siquiera organizaciones de tipo nacional, como las iglesias, lograron superar las diferencias que se producían en las localidades para tratar de hacer planteamientos que unieran al barrio con la urbanización en temas que les eran comunes aún cuando se vivieran de manera distinta. En suma, la desintegración social no escapó a las nuevas formas de organización social, sino que incluso la amplió.

La insurgencia de nuevas organizaciones sociales, junto a la resistencia de los partidos a admitir demandas de grupos sociales que no controlaban o que no necesariamente consideraban leales,

Ni siquiera organizaciones de tipo nacional, como las iglesias, lograron superar las diferencias que se producían en las localidades para tratar de hacer planteamientos que unieran al barrio con la urbanización en temas que les eran comunes aún cuando se vivieran de manera distinta.

contribuyó a que la separación entre la población y el binomio Estado-partidos fuera cada vez mayor, lo que apuntaló la crisis de representatividad y, posteriormente, las severas crisis de gobernabilidad que se vivieron en los años noventa con eventos dramáticos como el estallido social de febrero de 1989, los intentos de golpes de Estado de 1992, la separación del cargo del presidente Carlos Andrés Pérez al año siguiente y la derrota electoral, por primera vez desde el inicio de la democracia de AD y COPEI, a manos de uno de los fundadores de este último.

Con lo dicho puede entenderse que la búsqueda de nuevas formas de participación social no se inicia en Venezuela a partir de 1999. En todo caso el punto de inflexión que pudiera representar el gobierno de Hugo Chávez en lo que al tema de la participación social en Venezuela se refiere, tiene que ver con que éste se presentó ante el país como un gobierno que capitalizaría la participación social emergente en forma de apoyo y fuerza política para transformar las situaciones económicas y sociales que llevaban más de 20 años deteriorándose en el país.

Ahora bien, presentado el gobierno de Hugo Chávez como aquel que efectivamente iba a atender las necesidades de una población, cuyas exigencias, demandas y opiniones no alcanzaban al Estado por la interferencia de unos partidos políticos que no representaban a nadie, la pregunta es si efectivamente en Venezuela la participación social ha pasado a tener el papel preponderante que se le auguraba, si ella a su vez ha servido a los intereses de los sectores participantes, cuál es la significación que los venezolanos le dan, la morfología de ella en la actualidad, en qué contextos se desarrolla y, finalmente de qué depende y cuáles son las mediaciones de la participación social, dada la evidente correspondencia que ella tiene para con la base material de las personas, así como sus preferencias políticas, dado el entorno polarizado y confrontacional que se ha desarrollado en el país en los últimos años.

Precisamente la respuesta a algunas de esas preguntas fue lo que nos propusimos en este informe.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS PRELIMINARES

1. Las preferencias políticas y el estrato social en Venezuela

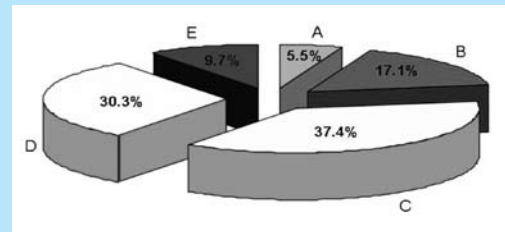
Antes de presentar la morfología de la participación social en Venezuela es bueno pasar revista a las dos variables que consideramos forman parte de las variables explicativas del fenómeno de la participación en la Venezuela de hoy, nos referimos al estrato social y las preferencias políticas de los entrevistados.

1.1. La estratificación social en Venezuela

El estrato social se construye a partir de un índice que considera variables relacionadas con las características del hogar, perfil educativo del hogar, ingresos, relación de dependencia económica, ocupación y activos del hogar. Estructuramos cinco estratos sociales calificados con las letras de la A a la E.

Con el fin de ilustrar las características socioeconómicas de estos estratos presentamos en el cuadro anexo el valor promedio de las variables consideradas.

Gráfico 1. Estratificación social



A fin de ilustrar las características más diferenciadoras entre estos estratos podríamos decir que estos cinco, podrían agruparse en tres los cuales denotan tres grandes estilos de vida material en el país.

Cuadro 1. Caracterización de los estratos socioeconómicos

	A	B	C	D	E
Tipo de vivienda	Quinta/casa urb, 41,6%	Quinta/casa urb, 24,0%	Apartamento 14,0%	Casa de barrio/rural 85,0%	Casa de barrio/rural 57,3%
	Apartamento 49,1%	Apartamento 33,9%	Casa de barrio/rural 75,2%	Rancho 5,0%	Rancho 42,7%
Tenencia de la vivienda	Propia 93,0%	Propia 90,8%	Propia 83,5%	Propia 71,2%	Propia 21,4%
			Alquilada 13,3%	Alquilada 14,6%	Prestada 8,7%
				Propia sin papeles 9,6%	Propia sin papeles 1,4%
Acceso a servicio (agua, aseo, telf, fijo)	Todos los servicios 62,1%	Todos los servicios 44,6%	Todos los servicios 32,6%	Todos los servicios 13,6%	Todos los servicios 3,9%
Escolaridad mayores de 20 años	Universitario 40,2%	Universitario 9,1%			
	Técnico 42,0%	Técnico 30,8%			
	Secundaria 46,4%	Secundaria 46,2%	Secundaria 34,4%	Secundaria 17,0%	
			Primaria 34,9%	Primaria 51,1%	Primaria 57,2%
				Sin nivel 11,3%	Sin nivel 23,9%
Promedio de puestos por carro para mayores de 18	2.10	1.18	0.52	0.05	0.03
Dependencia	1.6	2.2	2.7	3.6	4.4
Ingreso promedio per capita 1/	1,096,591.99	458,090.63	311,719.74	89,207.13	87,461.19

1/ Base marzo 2007.

El estrato social se construye a partir de un índice que considera variables relacionadas con las características del hogar, perfil educativo del hogar, ingresos, relación de dependencia económica, ocupación y activos del hogar.

La segunda variable considerada como componente explicativo del comportamiento y la valoración que tienen las personas sobre la participación social son las preferencias políticas de los entrevistados.

De esta forma habría un primer gran grupo A-B que representa el 23% de los hogares, los cuales tienen atributos materiales que los diferencia del resto de la sociedad tales como vehículo propio, casas adquiridas en el sector formal inmobiliario, acceso a bienes y servicios modernos, así como referentes de estilos de vida y preferencias próximos a las tendencias globalizadas. Orienta sus gastos por sus gustos y calidad y, aunque reparar en los precios es una regla lógica de cualquier consumidor, este criterio no es ni el único y, en ocasiones, ni el más importante.

Un segundo grupo social está fuertemente orientado hacia los modelos de consumo y patrones de vida del grupo A-B. Este segmento físicamente se encuentra más cercano de la pobreza, aunque como decíamos no forman parte de ella.

Un tercer grupo social serían los sectores empobrecidos que representan el 40% del resto de los hogares. Este segmento D-E, donde claramente el grupo E (9.7%) se encuentra en pobreza extrema, tiene dificultades para satisfacer sus necesidades básicas y la precariedad de sus condiciones de vida va a depender fundamentalmente del nivel de ruralidad de la localidad donde habiten, habida cuenta de que en las zonas rurales la desprotección del Estado y del resto de las posibles redes de oportunidades sociales y económicas son más escasas que en las zonas urbanas.

1.2. Las preferencias políticas

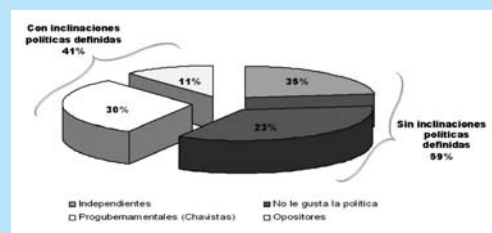
La segunda variable considerada como componente explicativo del comportamiento y la valoración que tienen las personas sobre la participación social son las preferencias políticas de los entrevistados. En cuanto a la forma que se midió la preferencia política de los entrevistados, ésta se hizo preguntando sobre el grado de conformidad que los miembros adultos de su hogar tienen con respecto a las propuestas y políticas del gobierno, según una escala que va de “favorable a todos los planteamientos” a “desfavorable a todos” pasando por “favorable a algunos” y “desfavora-

ble a algunos”. En segundo término se preguntó directamente al entrevistado como se calificaba sus preferencias políticas si pro-gubernamental, opositor, independiente o “no le gusta la política y prefiere no meterse en eso”.

Respecto a esta autodefinición el 48% definió a los miembros de su hogar como favorable a todos; 22.7% a alguno de los planteamientos del gobierno; mientras que sólo el 29.8% dijo que en su hogar la mayoría de ellos estaba en contra de todos (10.4%) o algunos (19.3%) de los planteamientos del gobierno.

Consultados sobre la propia calificación política el 30.8% de los entrevistados se definió como progubernamental el 10.7% como abiertamente opositor y el resto (58.5%) como no alineado políticamente, bien porque se declara independiente (35%) o porque no le gusta la política (23%).

Gráfico 2. Preferencias políticas



Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008).

Al cruzar la preferencia política declarada y el grado de conformidad con las políticas del gobierno de los miembros adultos del hogar resalta la polarización en torno al gobierno de los grupos opositores y progubernamentales y una tendencia más al centro de los grupos independientes. Como era de esperar, el 91% del grupo de tendencia progubernamental dice que en sus hogares las personas adultas están a favor de todas o algunas de las medidas del gobierno. El desacuerdo con todas o algunas de las medidas del gobierno por parte del grupo familiar es, en el caso de los opositores, de 81,5%. No obstante, el acuerdo total por parte de los adultos del grupo familiar con los planteamientos del gobierno es menor (44.2%) en el grupo progubernamental que el acuerdo parcial 46.4%, mientras que en los grupos opositores el desacuerdo total es sustantivamente mayor 56% al desacuerdo parcial 26%.

Evidentemente, de las dos variables consideradas (estrato socioeconómico y preferencias políticas), esta segunda es mucho más volátil y tiende a variar más rápidamente en el tiempo.

Efectivamente, y como se ha venido manifestando en la Venezuela de los últimos años, existe cierta correlación entre la preferencia por el gobierno y los estratos sociales populares.

Cuadro 2. Tendencia política según grado de conformidad con los planteamientos del gobierno por parte de los adultos del grupo familiar

Tendencia política	En relación a los planteamientos del gobierno los adultos de su familia son:			
	Favorables a todos	Favorables a algunos	Contrarios algunos	Contrarios a todos
Progubernamental	44.3	46.4	8,2	1,0
Independiente	12,4	53.8	25.5	8,3
Opositor	0,0	18,5	25.9	55.6
Total	22,7	47,6	19,3	10,4

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008). Cálculos propios.

Del lado de los independientes, o los no definidos políticamente, se observa que la mayor proporción tiende a concentrarse en el centro de la escala, más de las tres cuartas partes (79%) de los adultos del grupo familiar se ubica entre a favor de algunos planteamientos o contrario a algunos de los planteamientos del gobierno. No obstante, si bien la mayoría se ubica en la categoría favorable a algunos planteamientos del gobierno, un porcentaje importante (25.5%) es contrario a algunos. Esta posición no polar podría estar en la base de la explicación por la cual el grupo denominado independiente en algunos temas o proposiciones realizados desde el gobierno, muestra rechazo o sus niveles de acuerdo hacia éste se voltean, tal y como

ocurrió en diciembre de 2008 con la consulta por la reforma constitucional.

Evidentemente, de las dos variables consideradas (estrato socioeconómico y preferencias políticas), esta segunda es mucho más volátil y tiende a variar más rápidamente en el tiempo. Algún evento político importante o sucesión de ellos puede hacer cambiar radicalmente la correlación de preferencias políticas de los ciudadanos, es por ello que la fotografía de preferencias tomada en 2007 puede que sea hoy algo o muy distinta. Especialmente considerando el cambio político que debe haber ocurrido tras la primera derrota electoral del gobierno, luego de 8 años de mandato y de estar invicto en todas las consultas populares realizadas hasta diciembre del año pasado.

Cuadro 3. Preferencia política por estrato socioeconómico

Tendencia política	Estrato socioeconómico					Total
	A	B	C	D	E	
Progubernamental	25,7	31,0	19,1	35,7	40,2	30,8
Independiente	56,6	55,8	72,2	56,6	51,0	58,5
Opositor	17,7	13,2	8,8	7,7	8,8	10,7

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008). Cálculos propios.

Para tratar de indagar con qué aspectos relacionaban los entrevistados a la participación, nos encontramos que para más del 85% el concepto lo asociaban a aspectos positivos tales como la responsabilidad, el apoyo social, la búsqueda de soluciones, la solidaridad y a la propia democracia.

Por último, vamos a relacionar las variables de preferencias políticas y estrato. Efectivamente, y como se ha venido manifestando en la Venezuela de los últimos años, existe cierta correlación entre la preferencia por el gobierno y los estratos sociales populares. Así, mientras en promedio los chavistas serían en total un 30.8%, en el estrato E esta proporción sube a 40.2%. Por su parte los opositores pasan de 11% en total general a 18% en el estrato A. En razón de estos datos puede hablarse de unas preferencias políticas clasistas pero que no tienen la fortaleza que normalmente se reconoce. Dicho de otro modo, por un lado más de la mitad de la pobreza extrema en Venezuela no es chavista y poco más del 80% de los sectores altos no se define como de oposición, aunque como hemos visto efectivamente donde hay más opositores es en los grupos sociales altos y, a su vez, más chavistas en los sectores bajos, pero menos de la mitad de ellos. Otro dato que resulta interesante es que en el estrato B se aglutina la mayor proporción de personas independientes, mostrando un registro en esta categoría de 72.2% muy por encima del promedio nacional que se ubica en un porcentaje cercano al 59%

2. Forma y tamaño de la participación social en Venezuela

Era esperable que la participación social fuera muy valorada. Una sociedad con casi medio siglo de experiencia democrática debe valorar la participación del pueblo en los asuntos que le competen e interesan. Para tratar de indagar con qué aspectos relacionaban los entrevistados a la participación, nos encontramos que para más del 85% el concepto lo asociaban a aspectos positivos tales como la responsabilidad, el apoyo social, la búsqueda de soluciones, la solidaridad y a la propia democracia.

Cuadro 4. Conceptos más asociados a la participación. Porcentajes

Concepto	Porcentaje
Responsabilidad	92,2
Apoyo	92,0
Solución	90,9
Solidaridad	86,8
Democracia	85,7
Desarrollo	84,3
Justicia	82,7
Lealtad	81,3
Compromiso	77,3
Civiles	73,4
Inclusión social	70,8
Gobierno	63,7
Política	61,6
Necesidades	61,0
Protesta	50,1
Fuerzas Armadas	43,6

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008).

Otras asunciones altamente asociadas al concepto de participación social se encuentran en valores como la justicia, la lealtad, el compromiso y la inclusión social. Estas apreciaciones contaron con el respaldo de entre el 80% y 70% de las repuestas. Entendida como política, asunto del gobierno y de civiles, la asociación se reduce a un 60% de los encuestados. Vista como protesta o asunto de militares un 46% de los casos.

Hasta aquí las percepciones mayoritarias de lo que es la participación social. Aspectos como el abuso, las dictaduras, la represión o la violencia definitivamente no tienen nada que ver con la participación. Menos del 10% los encuestados manifestaron que la participación se asociaba a estos conceptos.

La fuerte asociación entre conceptos que aluden a la solidaridad, el logro de cosas buenas para todos y la inclusión hace entonces de la participación *una buena palabra*. Ciertamente sería difícil pensar que ello fuera distinto, pero al menos podría entenderse que la participación trae problemas (22,6%) o complicaciones (17,1%), como efectivamente así es a la hora de organizar una acción colectiva, pero por los bajos porcentajes

Esta participación que en general se evalúa como positiva, cargada de vínculos solidarios entre los miembros de la sociedad y no exenta de producir problemas, se desarrolla principalmente, según la percepción de los entrevistados, en la vida política.

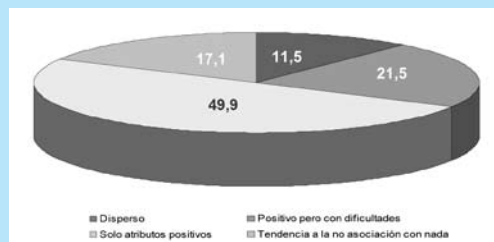
Para estos grupos, vista su necesidad y también probablemente el desarrollo de unidades productivas comunitarias o asociativas, la participación es una forma de atender las carencias económicas.

de asociación parece que ello no es *tan así* para los venezolanos.

Sin embargo una parte de los encuestados ven que la participación puede traer cosas malas. Aunque minoritarios, entre 15 y 20%, hay que mencionar que esa fracción de los encuestados ven que la participación puede llevar a eventos de corrupción, de discriminación o de irresponsabilidad.

Agrupando las categorías en aspectos puros positivos, negativos, con todos los aspectos señalados, es decir que se tiene una difusa percepción del concepto, o los que no la asocian con nada de lo mencionado (lo que denota una clara indiferencia con el tema), esta percepción positiva de la participación se atenúa. Ciertamente el 50% de la muestra asocia la participación a puros aspectos positivos, pero un 21.5% si bien atribuye aspectos positivos señala sus limitaciones y poco menos del 30% del país se muestra confuso con la orientación que le sugiere el término, de los cuales 17% tienden a no asociarlo con ninguno de los valores y conceptos listados.

Gráfico 3. Tipología de significados atribuidos a la participación



Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008). Cálculos propios.

Otro aspecto significativo es que casi la mitad de los entrevistados asociaron el término con una institución que convencionalmente no tiene que ver con la participación social sino con otros ámbitos y responsabilidades dentro de la institución del Estado. Nos referimos al alto grado de relación entre la participación y las Fuerzas Armadas de Venezuela.

Lógicamente esto tiene que ver directamente con el papel activo que esta administración le ha dado a la FAN en el desarrollo de las políticas públicas en general y las relacionadas con las políticas sociales en particular. Es por ello que mientras sólo el 36% de los pertenecientes a los estratos sociales altos del país consideran que las FAN se asocian con la participación social, ésta llega a ser 47% cuando se trata de los sectores más humildes. En relación a la asociación entre el gobierno y la participación social, porcentajes por encima del 63% se observan en los grupos intermedios B,C y D mientras que en los extremos de la escala social se registran porcentajes bastante similares entre A y E (53% y 54% respectivamente). A pesar de esta distinción lo que las cifras muestran es que pobres, sectores medios y ricos ven, como se desarrollará más adelante, que el gobierno es un componente ineludible de la participación, quizás no sólo como vehículo, sino especialmente como destinatario.

Cuadro 5. Niveles de asociación de los conceptos de Gobierno y Fuerzas Armadas con estrato socioeconómico. Porcentajes

Actores	Estrato socioeconómico					Total
	A	B	C	D	E	
Fuerzas Armadas	36	44	44	45	47	44
Gobierno	53	65	68	63	54	64

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008). Cálculos propios.

Sin embargo una parte de los encuestados ven que la participación puede traer cosas malas. Aunque minoritarios, entre 15 y 20%, hay que mencionar que esa fracción de los encuestados ven que la participación puede llevar a eventos de corrupción, de discriminación o de irresponsabilidad.

Esta participación que en general se evalúa como positiva, cargada de vínculos solidarios entre los miembros de la sociedad y no exenta de producir problemas, se desarrolla principalmente, según la percepción de los entrevistados, en la vida política. Es decir no se trata de una participación dirigida a producir servicios o desarrollar actividades económicas. La participación social en Venezuela es para la mitad de los entrevistados una forma de ejercicio político, es decir, para proponer objetivos sociales, demandas y reivindicaciones. De hecho si tomamos en cuenta que la consideración de que la participación se desarrolla en ámbitos sociales (36% de los casos) y lo social se considera como acceso a servicios y condiciones de vida (como efectivamente se entiende lo social en nuestro país), pues entonces el reconocimiento de que la participación es para cambiar las condiciones actuales ocurre en el 86% de los casos.

La participación como una forma de resolver o atender asuntos económicos ciertamente es baja. Pero el 9,7% de entrevistados que ven en la participación a empresas y cooperativas productivas, aumenta de manera significativa en los sectores populares. Para el estrato E casi 20% considera que la participación se desarrolla en el ámbito económico y en el D es de 14%. Para estos grupos, vista su necesidad y también probablemente el desarrollo de unidades productivas comunitarias o asociativas, la participación es una forma de atender las carencias económicas.

La percepción de que la participación social es política y reivindicativa, se corresponde con el hecho de que el 88% de los encuestados dicen que en su propia comunidad existen organizaciones de tipo reivindicativas o ciudadanas, 65% religiosas y otro 65% sociocomunitarias. Como veremos de inmediato es posible que los entrevistados perciban que hay muchas organizaciones reivindicativas, pero en ellas participan *otros* o no son masivas, ya que, como veremos, las personas dicen participar es en grupos religiosos y deportivos.

Cuadro 7. Existencia de organizaciones en las comunidades. Porcentajes.

Ciudadanas reivindicativas 88%	Consejos Comunales Asociaciones de vecinos Asambleas de ciudadanos Mesas Técnicas	68,0% 57,0% 21,0% 17,1%
Religiosas 65%	Católicas Evangélicas	57,0% 48,0%
Sociocomunitarias 65%	Comunidades educativas Deportivas Grupos con niños	53,0% 32,0% 28,4%
Político-partidistas	Partidos políticos	33,0%
Económicas	Cooperativas/nde	32,0%
Culturales 18%	Grupos teatro MCS populares	15,2% 8,4%

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008), Cálculos propios.

Cuadro 6. Calificación de la participación por estrato socioeconómico. Porcentajes.

La participación en su comunidad es	Estrato socioeconómico					Total
	A	B	C	D	E	
Mayormente social	50,0	38,5	40,0	29,7	35,5	35,5
Mayormente política	35,7	51,3	50,0	50,0	50,0	50,0
Mayormente económica	7,1	7,7	6,0	13,5	19,0	9,7
Mayormente cultural	7,1	2,6	4,0	6,8	4,8	4,8

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008). Cálculos propios.

El 58% de la muestra dice haber participado o que participa en algún grupo. El tipo de grupo al que dicen pertenecer o haberlo hecho, es en primer lugar a grupos religiosos (37%) y en segundo lugar a grupos de naturaleza deportivos (17%)...

En los últimos años se ha debatido mucho sobre la participación y el empoderamiento de los sectores más pobres en Venezuela. Incluso se dice que uno de los logros más importantes de esta administración ha sido ciertamente dotar de protagonismo a los sectores populares.

2.1. El tamaño de la participación en Venezuela

Ahora bien, realmente ¿qué tanto se participa en Venezuela y en qué? A esto podemos responder de dos maneras, una preguntando sobre la percepción que tiene la gente al respecto y otra es contabilizando en que grupos efectivamente participan o han participado los entrevistados. En relación a lo primero, los entrevistados creen que en Venezuela se participa poco (40%). Sólo un 11,6% cree que se participa mucho. Esta percepción parece no corresponderse con lo que los propios entrevistados reportan como grado de participación de ellos mismos. El 58% de la muestra dice haber participado o que participa en algún grupo. El tipo de grupo al que dicen pertenecer o haberlo hecho, es en primer lugar a grupos religiosos (37%) y en segundo lugar a grupos de naturaleza deportivos (17%), quedando con valores inferiores al 10% de la población entrevistada la pertenencia actual a las cooperativas (5,6%), los consejos comunales (5,4%), las asociaciones de padres y representantes (6,7%), las asociaciones de vecinos (8%) y los partidos políticos (5,9%).

Curiosamente aquellos grupos que más se corresponderían con la percepción de ámbito en el cual dicen los venezolanos que se desarrolla la participación, es decir la política y lo social, sólo alcanza en la realidad a menos del 7% de los grupos de pertenencia de los encuestados; siendo los grupos para el crecimiento del cuerpo o el alma, según el caso, el tipo de grupo a los que pertenecen los que dicen participar en Venezuela.

Cuadro 8. Pertenencia actual o pasada a grupos

Grupos	Pertenece	Ha pertenecido
Religioso	24.3	13.1
Deportivo	5.9	11.2
Cooperativa	3.9	1.7
Consejos Comunales	3.6	1.8
Político	3.4	2.5
Sociedad de Padres/ Comunidad Educativa	3.4	3.3
Asociaciones de Vecinos/ Junta de Condominio	3.1	4.9
Cultural	2.0	3.5
Comités Tierras	2.0	0.0
Comités Salud	1.1	0.6
Grupos Conciencia Cívica/Ciudadana	1.1	0.0
Sindicato	1.0	2.8
Juvenil	0.7	4.4
Gremio	0.6	0.7
Grupo Ecológico	0.6	1.0
Asociación Comercial/ empresarial	0.3	1.5
Asamblea Ciudadanos	0.3	1.9
Mesas Agua	0.3	0.0

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008). Cálculos propios.

Esto nos coloca frente a uno de los mitos de la participación. Haciendo una lectura de los resultados expuestos hasta ahora, ella se supone que debe servir para cambiar el entorno social y sus problemas, asimismo que es mayoritariamente política en Venezuela, pero la participación declarada, la que efectivamente se ejerce, es con fines muy diferentes. Tal disparidad entre lo declarado y la participación real denota que se le asigna al concepto una cualidad que se supone desarrollan otros o que el *discurso público* subraya que debe ser su papel. Pero ese atributo en la realidad, es ejecutado por menos del 8% de la población. Si revisamos la participación actual en partidos políticos, esta no supera al 6% de los encuestados mientras que en organizaciones de corte ciudadano reivindicativas se ubica en apenas 7%.

Precisamente porque la participación social real mayoritaria es para fines personales, quienes más declaran participar en Venezuela son los que tienen los medios

Curiosamente aquellos grupos que más se corresponderían con la percepción de ámbito en el cual dicen los venezolanos que se desarrolla la participación, es decir la política y lo social, sólo alcanza en la realidad a menos del 7% de los grupos de pertenencia de los encuestados.

y los instrumentos para hacerlo, es decir los grupos sociales altos del país (estrato A). El resto de los estratos socioeconómicos muestran porcentajes de participación similares (entre 57% y 59%)

Cuadro 9. Pertenencia actual o pasada a grupos consolidada según estrato socioeconómico

Estrato socio-económico	Participa o ha participado en grupos
A	70.6
B	56.6
C	57.8
D	58.5
E	56.7
Total	58.4

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008). Cálculos propios.

Cuadro 10. Pertenencia actual o pasada a grupos consolidada según preferencias políticas

Preferencias políticas	Participa o ha participado en grupos
Progubernamental	62.6
Independiente	54.9
Opositor	60.7
Total	58.4

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008). Cálculos propios.

Cuando se asocia la participación declarada con el tipo de preferencia política también puede que se rompa otro mito. Los que se declaran independientes o que no les interesa la política dicen participar o haber participado en algún grupo hasta en un 55% de ellos. Ese porcentaje sube a 61% cuando se trata de personas que se autodenominan de oposición y aumenta en 2 puntos porcentuales más (63%) en los que se declaran progubernamentales. Cabe resaltar además que estos son los que más lo hacen en grupos de naturaleza ciudadano reivindicativa, cuyo porcentaje (9.2%) es ligeramente superior al promedio nacional (7%).

Como se aprecia, la participación que se visualiza socialmente es ejecutada en

mayor medida por los sectores progubernamentales, con lo cual se tiende a validar el carácter político de la participación por parte de los grupos cercanos al gobierno y ella, aunque no es mayoritaria en la sociedad, es la que se fija como imaginario colectivo.

Aquí habría que introducir una variante respecto al ámbito de la participación, no sólo la declarada o socialmente atribuida, sino a la que efectivamente se ejecuta, pero no a través de grupos organizados. Muchas personas sienten razonable y honestamente que la participación en los últimos años ha sido política y social, aunque ésta no necesariamente se ejerza por medio de organizaciones políticas formales o grupos de presión o reivindicativos concretos. Asistir a mítines, marchas y concentraciones públicas ha sido una de las actividades políticas que más han realizado los venezolanos. Estas prácticas son claramente políticas y también podría decirse que han sido masivas, pero al no ejecutarse por medio de *instituciones* escapan al concepto de participación social, aunque refuerzan y tiñen el imaginario que se tiene de la participación en Venezuela como política.

Por otra parte la participación social ciertamente tiene un componente reivindicativo que podemos verificarlo en el hecho de que casi una cuarta parte de los entrevistados manifestaron haber participado en alguna actividad comunitaria (independientemente de si pertenecían a algún grupo) y, para el estrato social D, aumenta a casi un 30%. De los que dijeron haber participado, el 70% de ellos reconocieron haber sido beneficiados por esa acción, con lo cual la relación utilitaria de la participación parece ser reconocida por aquellos que participan en ella. Sobre esto volveremos más adelante.

2.2 Canales por los que se participa en Venezuela y expectativas futuras

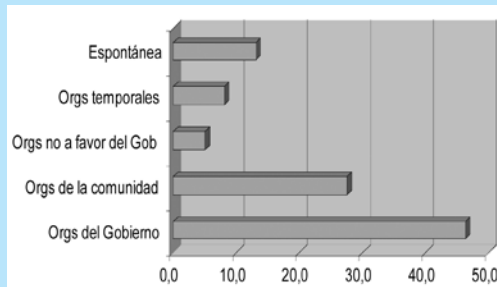
El marcado carácter político y social que los entrevistados le asignan a la participación se ve reflejado en los canales por medio de los cuales dicen que se realiza la participación. Casi la mitad de la muestra (46.6%) declara que es por medio de las organizaciones gubernamentales que se participa, un 28% dice que por medio de organizaciones

Esto nos coloca frente a uno de los mitos de la participación. Haciendo una lectura de los resultados expuestos hasta ahora, ella se supone que debe servir para cambiar el entorno social y sus problemas, asimismo que es mayoritariamente política en Venezuela, pero la participación declarada, la que efectivamente se ejerce, es con fines muy diferentes.

Como se aprecia, la participación que se visualiza socialmente es ejecutada en mayor medida por los sectores progubernamentales, con lo cual se tiende a validar el carácter político de la participación por parte de los grupos cercanos al gobierno...

de la propia comunidad y 21% por organizaciones que surgen de temporal o espontáneamente ante problemas o situaciones concretas.

Gráfico 4. Canales de participación comunitaria



Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008)

Claramente quienes más dicen que la participación social se realiza por medio de organizaciones gubernamentales son los estratos sociales E y D (52 y 53% respectivamente). También es en los grupos más humildes (estrato E) donde más se señala que son organizaciones espontáneas las que canalizan la participación (16%). Evidentemente organizarse para enfrentar imprevistos colectivos es más frecuente en los sectores sociales más empobrecidos.

Puestos en perspectivas parece estar muy difundida la idea de que ha sido con este gobierno que la participación ha aumentado significativamente. Cuando se le pregunta a los entrevistados cómo ha sido la participación en el presente con respecto a lo que ella era hace 5 años atrás, sólo el 17% dice que hoy se participa menos, mientras que un porcentaje cercano a la mitad (48%) dice que la participación es mayor. Visto hacia adelante la tendencia parece que se mantiene o profundiza, es decir, para los encuestados en los próximos 5 años la participación va a aumentar en 58% de los casos y solamente el 7% cree que va a disminuir.

Las razones del aumento de la participación en el presente parece ser el gobierno y específicamente el presidente Chávez. El 63.1% de los entrevistados dicen que la participación y las organizaciones comunitarias han aumentado producto de la llegada de Hugo Chávez al gobierno. Cuando esta percepción se desglosa entre opositores y pro-gubernamen-

tales se observa que tanto para los chavistas (70% de ellos) como para los independientes (60% de ellos) señalan que ha sido en el gobierno del presidente Chávez cuando han aumentado las organizaciones comunitarias. Sólo los opositores creen que antes de su gobierno había más organizaciones (60% de ellos).

Sin embargo buena parte de los entrevistados creen que la participación llegó para quedarse independientemente de lo que ocurra con el gobierno y la presidencia de Hugo Chávez. Así, sólo el 16% de la muestra cree que la participación en el país desaparecerá cuando termine constitucionalmente el gobierno del Presidente. Por el contrario, 57% cree que la participación aumentará (25.1%) o se mantendrá (32.0%) una vez concluido el actual gobierno. Con ello la inmensa mayoría de los venezolanos cree que la participación social, como luce evidente, trasciende la figura presidencial independientemente de si haya sido o no este gobierno uno de los responsables de su aumento en los últimos años, tal como parece estar en la percepción mayoritaria.

3. Motivación y Utilidad de la Participación Social en Venezuela

Hasta ahora hemos revisado cuánto es el monto de la participación social en el país, la percepción de aumento o disminución que tienen los venezolanos, su conceptualización y expectativas de futuro; ahora debemos revisar para qué se participa en Venezuela y qué se espera de ella.

3.1. Motivación de la participación

Como decíamos al final del apartado anterior la participación parece estar asociada a principios más de tipo utilitarios que normativos. Se participa esperando algo, aunque no solamente por un beneficio. Cuando a los venezolanos se les pregunta "si uno participa en un *partido político* es para que el partido colabore con uno", el 30% dice estar muy o algo de acuerdo, mientras que el 46% dice estar muy en desacuerdo con esa afirmación. Cuando la misma pregunta se hace pero para organizaciones comunitarias se reduce a 10,6% los que dicen que están muy o algo de acuerdo con que la organización colabore con uno.

Asistir a mítines, marchas y concentraciones públicas ha sido una de las actividades políticas que más han realizado los venezolanos. Estas prácticas son claramente políticas y también podría decirse que han sido masivas, pero al no ejecutarse por medio de instituciones escapan al concepto de participación social, aunque refuerzan y tienen el imaginario que se tiene de la participación en Venezuela como política.

Según estos datos pareciera que los venezolanos suponen que la participación debe trascender el interés personal. Sin embargo cuando se pregunta si la participación de los miembros de la comunidad en organizaciones es para resolver problemas personales y de comunidad o sólo de la comunidad los resultados son muy distintos. El 40% de los entrevistados dicen que en la comunidad las personas participan es para resolver sus problemas personales, otro 39% para problemas de la comunidad y de las personas y sólo el 21% dice que sólo por la comunidad. Como es lógico, la participación social, la decisión de hacerlo, pasa por la motivación o incentivo que representa que a través de ella se puede lograr un beneficio legítimo.

Lo anterior, no sólo es cierto sino conveniente, finalmente la participación es para resolver problemas o asuntos que nos competen a todos pero que ninguno de los afectados puede resolver individualmente. Pero esta evidencia razonable, cuando sube al terreno abstracto del *deber ser*, es cargado de un componente valorativo que en la realidad sólo parece estar explicando, como máximo un 20% de la participación declarada.

Aquí, como en el caso de la identificación del tipo de participación dominante, parece que la estimación positiva de la participación la carga de contenidos que no necesariamente se corresponden plenamente con la realidad. Ella no es tan política y reivindicativa como se cree y la motivación no es tan altruista como se estima que debería ser.

De hecho cuando a los entrevistados se les pregunta su nivel de acuerdo en relación a si estaría dispuesto a participar sólo si va a recibir algo a cambio, las opiniones están divididas. El 46% está de en desacuerdo y el 37% está de acuerdo. Más directamente cuando se les consulta si es *justo* que quienes par-

ticipan reciban una remuneración monetaria, el desacuerdo se mantiene en 46% pero el acuerdo aumenta a 41%.

Pareciera que estamos en presencia de una disonancia entre *lo que normativamente debe ser* y de lo que se espera como incentivo para efectivamente participar. Digamos entonces que la participación si bien es valorada y considerada como algo que *debería ser voluntario*; pareciese que cuando ocurre se percibe que se va a obtener algo de ella.

3.2 Utilidad de la participación

A la participación se le atribuye una utilidad que a tiempos puede resultar excesiva. La constelación de acuerdo con las frases que aluden a la utilidad de la participación, su importancia para resolver problemas y su necesaria presencia para el desarrollo de la comunidad y las personas así lo indica.

Entre un 60% y un 65% manifestaron que la participación es la forma de lograr objetivos personales y es la única forma de resolver los problemas del sector, respectivamente.

El 61% cree que la participación ha servido algo o de mucho para la comunidad y sólo el 48% de los entrevistados cree que sólo los poderosos pueden lograr los cambios deseados aun cuando la comunidad participe mucho.

Pero este alto grado de sentimiento de utilidad conferido a la participación se aminora cuando entran en consideración otros factores. Así, el 69% de los entrevistados considera estar algo o muy de acuerdo con la afirmación que dice *Nunca se sabe si la participación servirá para algo*. Se comprende que ella por sí misma no es suficiente, aunque puede que sí necesaria. Esos otros factores que intervienen para que la participación sea útil, son fundamentalmente los vinculados al sector público. Veamos.

Cuadro 11. Participación y gobierno

Frases	Porcentaje de acuerdo
La participación es efectiva sólo cuando se hace a través del gobierno.	39%
Las organizaciones participativas que ha creado el Estado (Consejos Comunales, Mesas de Agua, etc.) son mecanismos para resolver los problemas.	64%
Cuando una comunidad es apática y no participa no debe recibir favores del gobierno.	30%
En las misiones puede inscribirse cualquier ciudadano sin importar su afiliación política	63%
Es lógico que quienes no estén con el Presidente no participen en las organizaciones del Estado.	30%

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008).

Puestos en perspectivas parece estar muy difundida la idea de que ha sido con este gobierno que la participación ha aumentado significativamente. Cuando se le pregunta a los entrevistados cómo ha sido la participación en el presente con respecto a lo que ella era hace 5 años atrás, sólo el 17% dice que hoy se participa menos, mientras que un porcentaje cercano a la mitad (48%) dice que la participación es mayor.

Aun cuando las opiniones respecto a que *la participación es efectiva sólo cuando se hace a través del gobierno* muestra un porcentaje de 39%, un 64% está de acuerdo con que las organizaciones creadas por el gobierno para participar son mecanismos útiles para resolver los problemas de la comunidad. Obviamente, al cruzarlos por tendencia política, son los opositores quienes más se alejan de estos porcentajes.

La asociación de la participación con el gobierno o el Estado en general es muy fuerte y ello es así porque la relación que creó el Estado con las bases sociales guarda una relación utilitaria difícil de cambiar. El Estado es visto por los venezolanos como la fuente de recursos más importante del país y que está al servicio de todos los venezolanos. Incluso en estos tiempos de polarización y tensiones de exclusión política, los venezolanos consideran que los recursos del Estado y sus políticas públicas deben ser para todos. Así, 70% dice que no importa si una comunidad participa o no; igualmente debe ser atendida por el Estado, o que en las misiones sociales (programa social emblemático de este gobierno) pueden inscribirse quienes adversan al gobierno (63%), así como se está en desacuerdo con la pretensión de que sólo los que están a favor del Presidente deben participar en las organizaciones del gobierno (70%).

Cerca de la mitad de los venezolanos creen que participar es un medio para que el dinero o los recursos del Estado los alcance. En otras palabras que los derechos sociales o aquellos aspectos que se suponen son competencia del Estado tienen más probabilidad de ocurrir si las comunidades reclaman por ellas. Parece haber cierta experiencia según la cual la demanda social es necesaria para que efectivamente se atiendan a las comunidades, aún cuando, como hemos visto, no necesariamente los entrevistados creen que forzosamente debe mediar la participación social para recibir asistencia por parte del Estado.

Al igual como se espera que la participación tenga utilidad gracias a la acción del Estado, se cree que ella no puede discriminar entre partidarios o adversarios al gobierno. Sin embargo tal discriminación parece que efectivamente ha ocurrido, por ello cuando se pregunta

si adversar al Presidente ha supuesto auto-excluirse de la participación y los beneficios de ella, un 44% dice que la *segregación* se debe a ello, pero 41,2 no lo cree así.

En los últimos años se ha debatido mucho sobre la participación y el empoderamiento de los sectores más pobres en Venezuela. Incluso se dice que uno de los logros más importantes de esta administración ha sido ciertamente dotar de protagonismo a los sectores populares. De hecho algo de eso ha ocurrido, la frase "Gracias a la participación ahora a los pobres se les respeta" cuenta con 48% de acuerdo y sólo un 32% cree que la participación de los últimos años no ha servido para *que se respete* a los pobres. La sensación de empoderamiento producto de la participación es todavía más alta cuando se trata de los propios sectores pobres. El 60.7% del estrato E está muy de acuerdo con que ahora se sienten respetados y el 58,2% en el estrato D. Pero aún mejor es que 47% del estrato A también esté de acuerdo; no está mal que los ricos respeten a los pobres.

Esta es una realidad novedosa y que sin lugar a dudas no sólo *llegó para quedarse* sino que además debe ser una fuente presente y futura para mantener incluida en la formulación de políticas públicas intereses que anteriormente, por carecer de canales de participación o de incentivos para ello, no parecían estar tan presentes en las decisiones del sector público. Aunque, como veremos más adelante, aún es mucho lo que falta por recorrer.

Como decíamos, la participación no es una condición suficiente para lograr beneficios o reivindicaciones propias y para la comunidad. Hace falta que intervenga el Estado, ya que es muy poca la probabilidad de participación, o lo que se supone que ella, por sí misma, conduzca a la resolución de problemas y la atención de necesidades.

La participación no logra ser útil en dos situaciones. Bien cuando el Estado no interviene o cuando lo hace de manera ineficiente. De hecho cuando se le preguntó a los entrevistados cuáles son las razones por las cuales la participación social no logra sus objetivos la mayoría de ellas tenía que ver con problemas con el sector público.

Sin embargo buena parte de los entrevistados creen que la participación llegó para quedarse independientemente de lo que ocurra con el gobierno y la presidencia de Hugo Chávez. Así, sólo el 16% de la muestra cree que la participación en el país desaparecerá cuando termine constitucionalmente el gobierno del Presidente.

El 40% de los entrevistados dicen que en la comunidad las personas participan es para resolver sus problemas personales, otro 39% para problemas de la comunidad y de las personas y sólo el 21% dice que sólo por la comunidad.

Cuadro 12. Obstáculos a la participación

Obstáculos	Porcentaje
Corrupción	72,0
Ineficiencia de Organismos Públicos	48,4
La política	44,3
El amiguismo	37,0
La exclusión de algunos sectores	30,8
Los partidos políticos	29,7
Los medios de comunicación social	9,3
Las Fuerzas Armadas	7,8
La Iglesia	4,1

Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008).

El 72% de la muestra le atribuyó el problema a la corrupción, suponemos que bajo aquella vieja sospecha venezolana según la cual los recursos del petróleo alcanzan para resolver todos nuestros problemas pero el problema es que *se los roban*.

Otro 48% lo atribuye a la ineficiencia o incompetencia del sector público y otro porcentaje similar (44%) a *la política*, entendida ésta, suponemos, como una mezcla de corrupción e incompetencia, con el que suele asociarse a la política bajo el discurso de la anti-política en Venezuela.

En altos niveles de frecuencia se sitúan otras causas como el amiguismo (37%), la exclusión de algunos sectores (31%) o los partidos políticos (30%), mientras que otros agentes, señalados por opositores o chavistas como los nuevos responsables de nuestros problemas, como los medios de comunicación social, la Iglesia católica o las Fuerzas Armadas cuentan con menos del 10% de los señalamientos.

Hay que resaltar el hecho de que en ningún caso se atribuye que la participación no logra sus objetivos por problemas con la misma participación. Para nuestros entrevistados la participación siempre actúa de manera adecuada, no parece tener defectos de liderazgos, de mecanismos de ejecución, de representación de intereses, de conducción o de pertinencia. El problema reside en los que deben procesar la necesidad que se demanda por medio de la participación. Sin duda parece que la participación social en Venezuela, como en muchas otras sociedades preñadas de paternalismo estatal, se res-

tringe a la demanda y a la petición. Ella no conoce de soluciones, y si la conoce, no parece estar en sus manos.

3.3. Para qué se participa

No todos los problemas que tiene la población se resuelven por medio de la participación o se requiere de ella. En general los temas problemáticos en que los entrevistados consideran que la participación es fundamental están básicamente relacionados a los servicios públicos y sus deficiencias y fallas, así como a los problemas de ineficiencia o ausencia de infraestructura social.

El 74% de los entrevistados señalan que el problema de la basura y su recolección es el más requerido de participación social para lograr solucionarlo, le sigue el problema del agua (70%); cloacas (68%); infraestructura escolar (64%); canchas y lugares de esparcimiento (65%).

Lo anterior da cuenta de un déficit de infraestructura urbana en general, que obviamente es competencia del Estado dado que estos son temas sobre los cuales los privados, las familias y sus miembros no pueden resolver por sí mismos, y de hacerlo seguramente será muy ineficiente su respuesta. La recurrencia de estos temas encuadra a la participación en el ámbito de la denuncia y el reclamo de una responsabilidad que debe ser pública por la propia naturaleza de los temas tratados.

Aquí hay que tener en cuenta que el problema de la vivienda y sus servicios conexos es uno de los principales problemas del país. En cifras gruesas son unas 120.000 familias que se crean cada año y, en ningún caso, son más de 20.000 las viviendas que producen el mercado formal público o privado¹. Una buena parte del resto de las viviendas las construyen los propios interesados, por ello no es de extrañar la presión sobre la dotación de servicios en aquellas zonas donde se desarrollan las viviendas auto construidas, llámense invasiones o simples asentamientos en terrenos baldíos.

Visto desde los temas que las personas privilegian o donde ven necesaria la participación, puede concluirse que la causa principal de la participación es la dotación de servicios a las viviendas. Siendo así ello explicaría buena parte

El 61% cree que la participación ha servido algo o de mucho para la comunidad y sólo el 48% de los entrevistados cree que sólo los poderosos pueden lograr los cambios deseados aun cuando la comunidad participe mucho.

La asociación de la participación con el gobierno o el Estado en general es muy fuerte y ello es así porque la relación que creó el Estado con las bases sociales guarda una relación utilitaria difícil de cambiar. El Estado es visto por los venezolanos como la fuente de recursos más importante del país y que está al servicio de todos los venezolanos.

de las características hasta aquí señaladas de la participación social en Venezuela, es decir, se trata de un problema que no puede ser resuelto privadamente y por lo tanto hay que organizarse para resolverlo.

La resolución no está en la comunidad y de hacerlo hay problemas financieros, técnicos y de escala que convierte tales iniciativas resolutivas en propuestas altamente ineficientes. El gran responsable y quien cuenta con el papel de ordenador territorial y urbanizador es el Estado, de allí que sea lógico y conveniente que la participación en estos temas sea demandándolo hacia el Estado. Luego, la efectividad de la participación va a depender de la capacidad del Estado, su compromiso y el tratamiento justo y democrático, no populista o excluyente, de la dotación de los servicios; aunque también de la eficacia de la participación en términos de la capacidad y los recursos con que se cuente para *alzar la voz* e incorporar sus problemas como parte de la agenda de asuntos pendientes de los organismos responsables.

En función de lo dicho ¿podría decirse que es la vivienda y los servicios conexos el activador de la participación social en Venezuela? Todo parece indicar que sí, aunque como se entenderá hay otros temas como la violencia y la inseguridad (60% de las menciones), así como otros aspectos puntuales que activan a la población temporalmente, tales como los relacionados con la violación de los derechos políticos, sociales o culturales.

Por último, hay que señalar que problemas que se consideran privados como lo es la violencia doméstica o problemas de salud pública como alcoholismo y drogas o embarazo adolescente parecen no formar parte de la agenda de organización y participación social en Venezuela.

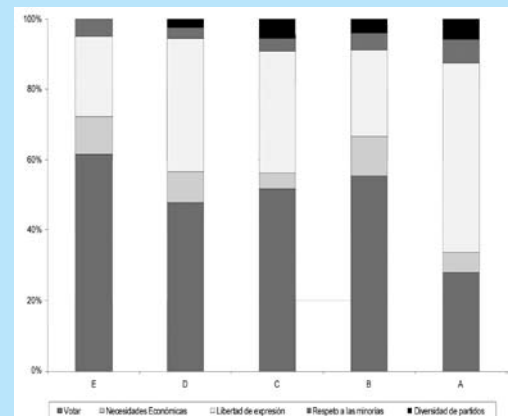
3.4. La participación y la democracia

Los entrevistados hicieron una conexión muy importante entre participación y democracia. En primer lugar hay que señalar que el 86% de ellos prefirieron una democracia antes que un régimen autoritario (5%), o que les daba lo mismo (9.4%). Aun cuando no hay muchas diferencias entre estratos sociales hay que señalar que sólo en el estrato B se llegó a mencionar en un 12% que

se prefería una dictadura a una democracia y que fueron los sectores pobres los que más mencionaron que les daba lo mismo el tipo de régimen político bajo el cual vivieran (11.5% E y 14.3% D). La tesis de la *mano dura civilizatoria* parece estar presente en los primeros y la desesperanza económica en la opinión de los segundos.

Ahora bien, lo que entienden los venezolanos por democracia dista de cierta asociación utilitaria que normalmente y con cierta ligereza se hace. Si bien la democracia tiene para los venezolanos, y probablemente los Latinoamericanos también, un contenido social muy importante, entender la democracia como una forma de atender las necesidades económicas no parece ser el atributo más importante conferido a ella.

Gráfico 5. ¿Cuál es el aspecto más importante en una democracia?



Fuente: Encuesta Determinantes Culturales de la pobreza en Venezuela. Módulo Participación Social (2007-2008).

En general, 49,5% considera que es el voto el atributo más importante de la democracia. En segundo lugar (33.4%) aparece la libertad de expresión y en tercer lugar la resolución de las necesidades económicas (9.2%).

Es probable que la asociación con la libertad de expresión aparezca inflada producto del momento en el cual se realizó la encuesta y toda la movilización política que desató el cierre de la estación de televisión privada de señal abierta RCTV. De hecho para el estrato A éste es el componente más importante de la democracia, relegando a un segundo lugar el voto. Aquí también es probable que haya sido este estrato el que fue no

La participación no logra ser útil en dos situaciones. Bien cuando el Estado no interviene o cuando lo hace de manera ineficiente. De hecho cuando se le preguntó a los entrevistados cuáles son las razones por las cuales la participación social no logra sus objetivos la mayoría de ellas tenía que ver con problemas con el sector público.

Sin duda parece que la participación social en Venezuela, como en muchas otras sociedades preñadas de paternalismo estatal, se restringe a la demanda y a la petición. Ella no conoce de soluciones, y si la conoce, no parece estar en sus manos.

sólo más sensible al cierre de la televisora privada, sino que también fue el sector social más receptivo para con las posturas políticas contrarias al voto y su confiabilidad en Venezuela.

Los grupos sociales en pobreza se alejan mucho del promedio nacional en el sentido de mencionar a la satisfacción de las necesidades económicas como el atributo principal que debiera tener una democracia. En el estrato E el 10.7% considera este aspecto, pero queda por debajo del voto (60.7%) y la libertad de expresión (22.7%).

Dada la relación entre estrato social y preferencias políticas era de esperar que fueran los que se autodenominan como opositores quienes más mencionan a la opción *derecho a decir lo que se piensa* con un 48.6%; mientras que sean los progubernamentales los que más señalan al voto como el aspecto más importante que tiene una democracia con 59.5%.

La asociación entre participación y democracia se puede evidenciar en algunos indicadores. El 79.8% de los entrevistados cree que la participación es muy necesaria para vivir en democracia. Sólo el 25% manifestó que aún en una dictadura es posible la participación. Así las cosas, participación se relaciona con *decir lo que se piensa*, segunda preferencia de lo que es la democracia, de allí que sin democracia no sea posible participar.

PRINCIPALES HALLAZGOS Y CONCLUSIONES

Probablemente es muy difícil que en un país con tradición democrática sus ciudadanos no valoren la participación. Tener que ver con los asuntos públicos es una forma de incorporar los propios intereses en la agenda gubernamental, cuando no es un medio para defenderse de posibles externalidades negativas o de abusos directos. Participar es una forma de hacerse protagonista del destino colectivo de la comunidad a la que se pertenece. En suma, estimar la participación es una forma de auto-valorarse a sí mismo y a quienes consideramos nuestros vecinos, es que nuestra opinión cuente más allá del ámbito particular.

a. La visión normativa y utilitaria de la participación

Podríamos decir que esta valoración, que suponemos general para todo ciu-

dadano que vive en democracia, adquiere para el caso venezolano dos dimensiones. Una de ellas es de carácter valorativa-normativa, en el sentido que apunta hacia la creencia de que la participación es un derecho y un deber, el cual se debe ejercer con el fin de colaborar en la solución de los problemas de todos. Dentro de esta perspectiva adquiere cierto rasgo de compromiso y de responsabilidad con la comunidad a la que se pertenece. No participar puede ser considerado un comportamiento egoísta y no solidario.

A esta visión normativa de la participación le va asociada otra de carácter utilitario. Se espera que la participación solucione problemas, incluso algunos de ellos puede que no se puedan resolver si no media la participación. En tal sentido, la participación es la forma de articular intereses para producir demandas que por lo general se le dirigen al Estado. Bajo esta acepción la participación es la forma de llamar la atención del sector público para gestionar o hacer valer los derechos.

La perspectiva utilitaria de la participación, a diferencia de la normativa² supone la obtención de un beneficio personal, aunque no es exclusivo para quien participa, y de alguna manera la expectativa de obtención del beneficio esperado media en la decisión de participar o no.

En la medida en que las personas se refieren a la participación en sentido abstracto y sin necesariamente ubicarla en contextos cotidianos, sus opiniones y valoraciones sobre ella tenderán a ser según la perspectiva normativa. Por el contrario, cuando la participación se contextualiza o se hace presente de manera concreta, entonces la perspectiva utilitaria pasa a dominar los juicios y opiniones.

Producto de esta doble perspectiva es que en ocasiones la aparente contradicción entre algunos juicios, valoraciones o preferencias mostradas por los entrevistados en este estudio, realmente no lo son, sólo se están refiriendo a cosas diferentes. Así, considerar la participación como una forma de solidaridad y apoyo y, a la vez, considerar que debería remunerarse la participación puede que sea la evidencia de las dos caras de una misma moneda.

El 74% de los entrevistados señalan que el problema de la basura y su recolección es el más requerido de participación social para lograr solucionarlo, le sigue el problema del agua (70%); cloacas (68%); infraestructura escolar (64%); canchas y lugares de esparcimiento (65%).

Aun cuando no hay muchas diferencias entre estratos sociales hay que señalar que sólo en el estrato B se llegó a mencionar en un 12% que se prefería una dictadura a una democracia y que fueron los sectores pobres los que más mencionaron que les daba lo mismo el tipo de régimen político bajo el cual vivieran (11.5% E y 14.3% D). La tesis de la mano dura civilizatoria parece estar presente en los primeros y la desesperanza económica en la opinión de los segundos.

b. Valoración y tamaño de la participación

En general se le adjudica a la participación un papel resolutorio que probablemente esté por encima de su verdadero alcance. Los entrevistados adjudican a la falta de participación una de las razones por las cuales los problemas no se solucionan.

Se estima que la participación es poca, aunque cerca de 25% de los venezolanos dijeron haber participado activamente en alguna acción comunitaria. Tal percepción tiene que ver probablemente con el hecho de que los problemas persisten porque *los miembros de la comunidad no participan en mayor medida*.

Por otra parte se cree que la participación cuando no resuelve los problemas es consecuencia de la corrupción o la incompetencia del sector público.

Lo que podría mencionarse como una sobrevaloración de la participación es el resultado del mantenimiento del imaginario popular según el cual los recursos del Estado, la riqueza petrolera, es suficiente para atender *todas* las demandas que hacen los ciudadanos. Es por lo tanto la corrupción y la incompetencia de las dependencias gubernamentales, la causa de que los problemas no se solucionen y es por donde se filtran los recursos y la posibilidad de disfrutar de los derechos. Este juicio tiene mucho que ver con cuál es el tema que predomina en la participación.

c. La politización de la participación

En general los entrevistados tienden a considerar que la participación social en el país tiene un componente mayoritariamente político y reivindicativo. De hecho esta consideración no sólo se formula en abstracto sino que además se estima que la forma como las personas participan es a través de organizaciones del Estado y, adicionalmente, que esta vía es la más adecuada para lograr los objetivos de la participación.

El carácter político o más bien gubernamental de la participación representa un cambio importante en cuanto a lo que hasta ahora había sido la participación social en Venezuela. Hemos pasado de una participación que se pretendía autónoma y de alguna forma opuesta al gobierno de turno, a ser una participa-

ción *asociada* al gobierno y que favorece los canales que éste disponga para hacer llegar las demandas. De hecho la mayoría de los entrevistados opinaron que la participación ahora es mayor gracias al actual gobierno y al Presidente, aunque no creen que se vaya a reducir si el gobierno cambia.

A diferencia de la participación social que emergió tras la crisis de los partidos, la del presente parece no importarle una estrecha vinculación con el gobierno y con el Presidente. En otras palabras, los entrevistados no parecen hacer del tema de la autonomía un problema, incluso el mismo hecho de suponer que la participación ahora en Venezuela es política, a lo que alude es a que ella se considera asociada al gobierno, al suponer que el nuevo modelo político, tras la caída del bipartidismo, ahora si va a responder a los intereses de la población.

Independientemente de cual sea el nivel de satisfacción de la población con la gestión gubernamental, o si efectivamente las demandas de la población son o no atendidas, lo cierto es que la valoración de la participación y su alta estima ha sido producto de la renovación de esperanza que esta administración sembró. Luego de muchos años de haber perdido la credibilidad en el Estado, esta renació, y con ello se revalorizó a la participación social.

Considerar que la participación es política y reivindicativa no supone que efectivamente los venezolanos ahora participan más en organizaciones de este tipo. Por el contrario, la mayoría de los venezolanos que han pertenecido o pertenecen a grupos organizados, lo hacen mayoritariamente en grupos religiosos, deportivos o recreativos. Sin embargo, la percepción subjetiva que se tiene de la participación es que ella acontece principalmente en el ámbito político. Es probable que aquí no se esté en presencia de un asunto de cantidad (cuantos participan) sino más bien de cualidad (que tan visible es) y sin lugar a dudas la participación política es mucho más llamativa y notoria que la religiosa o deportiva.

Mas allá de lo poco masivo que sea la participación en grupos políticos o reivindicativos, su impacto en la realidad politizada de la Venezuela de los últimos años le imprime a ella ese cariz.

Los grupos sociales en pobreza se alejan mucho del promedio nacional en el sentido de mencionar a la satisfacción de las necesidades económicas como el atributo principal que debiera tener una democracia. En el estrato E el 10.7% considera este aspecto, pero queda por debajo del voto (60.7%) y la libertad de expresión (22.7%).

Participar es una forma de hacerse protagonista del destino colectivo de la comunidad a la que se pertenece. En suma, estimar la participación es una forma de autovalorarse a sí mismo y a quienes consideramos nuestros vecinos, es que nuestra opinión cuente más allá del ámbito particular.

En suma, si bien es una minoría de los venezolanos los que activamente participan en política o en asuntos reivindicativos, el imaginario que se tiene de la participación es que ella es política. A ello, sin duda, han contribuido los procesos de movilización social reciente y el discurso politizado que proviene del gobierno.

d. La segmentación de la participación

Las variables que estimábamos iban a explicar algunos de los comportamientos declarados y juicios de los entrevistados en relación a la participación, a saber el estrato social y las preferencias políticas, ciertamente segmentaron menos de lo que esperábamos. No era descabellado esperar que, por ejemplo, los temas que suscitan organización comunitaria y participación social se diferenciara por estrato social o, por su parte, que las preferencias políticas discriminaran el grado de participación. No obstante ello no fue así.

En general segmenta más estrato social que las preferencias políticas y, aun cuando hay cierta correlación entre éstas dos, es el estrato social de pertenencia el que diferencia aspectos como el ámbito predominante donde ocurre la participación, el grado de participación, el canal utilizado y el grado de empoderamiento.

Los sectores populares asocian más a las FAN con la participación que los grupos medios y altos, declaran mayor cantidad de organizaciones con fines económicos, tienden a participar menos que los grupos medios (que el estrato C en particular) y consideran que ahora sí los toman en cuenta.

Por su parte las preferencias políticas sólo hacen diferencia respecto al grado de utilidad de la participación y el grado de exclusión de que son objeto por parte del gobierno. Los progubernamentales tienden a darle más utilidad a la participación y los opositores a declarar que hay mayor exclusión.

La relativa poca diferenciación de las opiniones y preferencias declaradas en razón de estas dos variables, da cuenta de un país bastante homogéneo en cuanto a la percepción, valoración y uso de la participación, lo que seguramente es contrario a lo que la mayoría de los venezolanos piensa.

e. La vivienda y sus servicios: el tema de la participación

Es unánime para todos los grupos sociales y tendencias políticas el hecho de que el déficit de dotación de infraestructura es el disparador de la participación. En un 70% los problemas que activan la participación están asociados a la vivienda y sus servicios, ello va a prefigurar el tipo de la participación predominante, a saber:

- Se trata de una participación en forma de reclamo o demanda de una o varias necesidades, las cuales se sufren por igual para todo un sector geográficamente determinado.

- Se caracteriza por gestiones o protestas ante los organismos gubernamentales encargados de proveer tales servicios.

- Obliga a la participación y organización porque afecta a toda la comunidad y sus miembros.

- La solución privada o individual es muy ineficiente y costosa, lo que hace que la demanda se deba dirigir al Estado y sus organismos especializados, independientemente de lo que contribuya para ello las tendencias paternalistas que subyacen a la cultura política venezolana.

- El carácter no excluyente y de poca rivalidad que tiene la dotación de los servicios públicos, hace que el comportamiento *free-riders* (del colado) tienda a ser *perseguido* desde el posicionamiento valorativo que los entrevistados le adjudican a la participación.

- Tiende a favorecer los canales gubernamentales por ser ellos la vía de solución.

Si bien hay otros asuntos que suscitan participación, tales como la violencia y la inseguridad, son las necesidades de dotación de infraestructura urbana las que están configurando mayoritariamente las formas de participación. Temas económicos, de salud o formativos y recreativos lucen escasos en la agenda de participación social dominada como hemos dicho por la vivienda y sus servicios conexos.

f. Participación y democracia

Parecen inseparables la democracia y la participación. Son pocos los que consideran que es posible participar en un régimen distinto al democrático.

La participación está fuertemente asociada a los dos principales atributos adju-

En general se le adjudica a la participación un papel resolutivo que probablemente esté por encima de su verdadero alcance. Los entrevistados adjudican a la falta de participación una de las razones por las cuales los problemas no se solucionan.

El carácter político o más bien gubernamental de la participación representa un cambio importante en cuanto a lo que hasta ahora había sido la participación social en Venezuela. Hemos pasado de una participación que se pretendía autónoma y de alguna forma opuesta al gobierno de turno, a ser una participación asociada al gobierno y que favorece los canales que éste disponga para hacer llegar las demandas.

dicados a la democracia. El voto y, en especial, poder decir lo que se piensa. Ellas son una forma de participar, en el primer caso, y un requisito en el segundo.

Para los sectores populares y progubernamentales la democracia y el voto van asociados. Para los sectores medios y altos, y de oposición, la libertad de expresión es el principal atributo de la democracia y, aunque sin ser mayoría, son los que más dicen consentir un régimen autoritario si las condiciones lo ameritan.

g. El futuro de la participación social en Venezuela

La alta valoración de la participación, la utilidad que se le adjudica y el tipo particular de la relación que históricamente ha establecido el venezolano con su Estado son las variables que estructuran el fenómeno de la participación social en el país.

Por la naturaleza de nuestro estudio hemos dado cuenta de los rasgos masivos de la participación, cuando sabemos que la participación no es precisamente un componente de las masas sino de minorías. Pero por el hecho que las personas, en su mayoría no participen (75% en los últimos 3 años no reportó ningún tipo de participación), ello no quiere decir que no se valore.

La participación puede considerarse como un tesoro que no sólo se tiene para contemplarlo o saber que se tiene, sino que puede activarse cuando el ciudadano se siente amenazado, ve violados sus derechos, o se encuentra en estado de necesidad compartida con otros similares a él.

La participación es un medio para hallar soluciones, pero ella en sí misma y por sí sola pocas veces lo es. Sólo en temas específicos y bajo condiciones muy particulares puede verificarse que la acción concertada de la comunidad les permitió dotarse de algún bien o servicio del que carecían. Ese tipo de cosas ocurren, pero difícilmente tienen lugar de modo masivo como para que puedan ser estadísticamente significativas.

Como tendencia generalizada podemos decir que la participación social, aunque mayor y dotada de importancia por parte de los ciudadanos, sigue siendo como lo fue ayer, un instrumento para llamar la atención del sector público frente a las necesidades de las comunidades.

Hasta ahora asistimos a una reedición de la esperanza y a una percepción de que las peticiones y demandas sí van a ser oídas y atendidas, de allí que es difícil prever si la participación tenderá a perder su actual valor en caso de que las esperanzas levantadas se vean frustradas. De ser el caso, la participación que hoy se muestra asociada al gobierno, mañana puede que sea su principal opositor.

Así por ejemplo, hoy un consejo comunal, una mesa técnica ambiental o una asociación de padres y representantes puede reunirse con las autoridades del Ministerio del Ambiente para buscarle solución al desbordamiento de una laguna de oxidación cercana. Mañana, de no recibir respuesta y de no cumplirse los compromisos asumidos, puede iniciarse una protesta cívica y, posteriormente si alguien se enferma producto de la contaminación, esa misma organización promovida por el Estado puede bloquear calles o tomar sedes de organismos públicos, hasta que finalmente opte por apoyar a otras alternativas políticas que crea que efectivamente le van a solucionar el problema.

Lo que hoy es una participación asociada al gobierno mañana puede convertirse en su adversario. El cambio de afiliación mayoritaria y los canales por los cuales encausar la participación es lo que probablemente cambie en el futuro. Organizaciones más autónomas y contestatarias, y probablemente más reducidas en número, es lo que podemos esperar si los niveles de satisfacción no aumentan y los obstáculos señalados como límites a la eficacia de la participación no se reducen.

* Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales UCAB

** Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales UCAB

NOTAS

- 1 Mientras que en las décadas de los 80 y 90 el promedio de construcción de nuevas unidades de vivienda se ubica en poco más de 65.000 soluciones habitacionales anuales, para los años 2000 al 2005 este promedio se ubica en menos de 20.000 viviendas por año. Ver al respecto, Grupo Social CESAP-CISOR. Boletín Venescopio, enero 2007, que presenta una serie de nuevas unidades habitacionales construidas desde el año 1978 al año 2005.
- 2 Se entiende que esta diferenciación entre utilitaria y normativa es analítica ya que la participación es vivida como unidad por los individuos entremezclándose ambas dimensiones